

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Matías Calderón Seguel

Antropólogo, Estudiante Magister en Ciencias Sociales m/ Sociología de la Modernización,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

mcalderonseguel@gmail.com

Eje problemático: Desigualdades y estructura social, producción-reproducción y cambio

**Título de la ponencia: Transformaciones y estrategias de las economías familiares
agropecuarias bajo el contexto del modelo neoliberal. Un acercamiento de caso en el
escenario chileno**

Introducción

En Chile, el modelo neoliberal fue impuesto mediante la fuerza por la dictadura militar desde 1975, siendo con ello uno de los primeros países del globo en intentar llevar a la práctica un modelo de desarrollo solo existente previamente en los manuales de contados economistas de derecha. El período de transición a la democracia, el cual todavía vivimos –tal como han demostrado las masivas movilizaciones de los últimos meses- no cambió en lo sustancial, apenas en lo decorativo, las principales lógicas y prácticas que se imponían desde el poder económico y político desde la dictadura hasta hoy. Es así como los principales efectos generados desde 1975 han permanecido con escasos cambios.

Las distintas dimensiones de la vida social (lo económico, lo político y lo cultural) se han visto afectadas, lo mismo ocurre con los diferentes niveles de estas dinámicas (generales y locales), y de la misma forma, los diversos espacios geográficos (urbanos y rurales) han experimentado los impactos. Este artículo presenta los resultados de una investigación que ha pretendido conocer los principales efectos del neoliberalismo en el sector rural del país, en concreto, los provocados en las estructuras y prácticas económicas¹ de los pequeños agricultores campesinos debido a la inserción de las actividades primario-exportadoras, en este caso, la penetración de la actividad frutícola en un territorio específico: localidad El Tome Alto, valle Huatulame (comuna Monte Patria), Región de Coquimbo, Chile.

Es sabido que el capitalismo (y el neoliberalismo como una fase de este) presenta ciertas tendencias generales que son identificables en diversos lugares. Frente a estas fuerzas generales que condicionan la vida social, existen aspectos concretos y específicos que adquieran en los diversos territorios, a partir de las características de estos y de las poblaciones que ahí habitan. Las prácticas sociales locales y sus estructuras juegan un papel central al internalizar, adaptar o resistir los procesos mayores. Las dinámicas económicas, políticas y culturales en interacción con determinado entorno, y entre ellas, fraguarán cierta cara del capitalismo neoliberal en determinado espacio. Es a esta dimensión de la investigación social donde hemos apuntado.

¹ Reconocemos que un estudio que tratase en su complejidad plena lo estudiado no debió dejar de lado las dinámicas políticas y significativas. Nos hacemos cargo desde ya de este vacío de la investigación, justificable exclusivamente por motivos logísticos del estudio (dinero y tiempo). Hemos optado por privilegiar lo económico al ver en esta esfera una dimensión que ejerce un poder gravitante sobre el conjunto, sin olvidar –obviamente- la dialéctica permanente entre unas y otros campos sociales.

La antropología social, disciplina de la cual provengo, tiene extensa trayectoria en estudiar “lo comunitario” y/o “lo local”, pero esto no se ha hecho esforzándose en detectar las conexiones de estas localidades, comunidades o espacios con el entorno general dentro del cual se enmarcan y necesariamente afecta. Se ha tendido a observar los casos de estudio como ficticias islas de vida social. La trayectoria teórica-metodológica “localista” de la antropología, bien utilizada, con apoyo de otras tradiciones disciplinares, tiene la posibilidad de adentrarse en el conocimiento de las diversas formas que va adquiriendo el sistema-mundo capitalista en espacios territoriales, las distintas estrategias que va adoptando en su penetración y/o profundización y en las formas en que las poblaciones se insertan, articulan y –en ciertos casos- intentar resistir a tales procesos. Bien han señalado Trinchero, Balazote y Valverde al plantear que el desafío actual de las ciencias sociales es “formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad* es *imposible de separar*. Por esto el reto es profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*” (2007, p.11)². Es dentro de esta apuesta de ciencia social crítica que queremos enmarcar el estudio realizado.

Estrategia metodológica

La perspectiva metodológica de abordar el fenómeno es diacrónica y con datos cualitativos, desde la historia oral y la etnografía, enfocando la atención en las diversas formas de relación entre el sistema económico local-territorial con el sistema económico general. Para generar la información, se han realizado entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados³ y observación participante.

El análisis de los datos ha sido a partir de la elaboración de ejes temáticos que apuntaron a desarrollar los objetivos del estudio. La información cuantitativa no ha sido dejada de lado, su uso ha sido desde fuentes secundarias para contextualizar ciertos marcos generales del neoliberalismo en el agro de la Región de Coquimbo y comuna de Monte Patria. Pero es importante destacar que la investigación, por ende, la ponencia presentada, se focaliza en los aspectos cualitativos del proceso estudiado.

² Cursivas en el original.

³ 10 entrevistados (6 hombres cuatro mujeres), intentando representar a los distintos estratos campesinos presentes en el caso de estudio.

El neoliberalismo en perspectiva general

Como es sabido, las características del neoliberalismo, considerando diferencias y matices en cada país y región, han presentado importantes similitudes. Básicamente, desde lo discursivo, la consigna ha sido el libre mercado absoluto, desde la práctica efectiva, se ha desregulado la vida social y económica para la acción del gran capital mientras tenga ganancias, abogando desesperadamente por la intervención del Estado cuando se viven épocas de pérdidas⁴.

Para lo anterior se inspiran en una concepción individualista y utilitarista de la economía, y de la sociedad en su conjunto, asumen un individuo racional en su toma de decisiones entre medios escasos y fines múltiples, individuo abstraído del entorno social y de clases, por ende, soberano en su búsqueda permanente por la maximización de los recursos, es decir, en la búsqueda de la ganancia. Es este el supuesto motor de la sociedad, concebida esta última como una suma de individuos que buscan maximizar, siendo de esta interacción de toma de decisiones de donde surgiría el conjunto de la sociedad. (Pesenti, 1979; Trinchero, 2007).

Visto con un enfoque de largo plazo, el neoliberalismo debe ser entendido como una fase histórica dentro del desarrollo del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2005). La lógica económica predominante de este último es la acumulación incesante de capital, esto quiere decir que tanto gran parte de los actores como las instituciones del sistema operan buscando tal principio, o en su defecto, subordinando a otros actores y sus rationalidades económicas en pos de alcanzar la acumulación incesante (Wallerstein, 2003); veremos como esto ocurre con las economías domésticas, en este caso, campesinas.

A modo de precisión conceptual, entenderemos por campesinado a la clase social que es “poseedor[a] de una porción de tierra que explota por su cuenta *con su propio trabajo manual* como ocupación exclusiva o principal, *apropiándose de primera mano*, en todo o en parte, *los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos*, directamente o mediante su cambio, *las necesidades familiares*” (Calva, 1988, p. 51)⁵. El tratamiento sobre campesinado es extenso y variado, nosotros nos quedamos con esta definición basada en las actividades de subsistencia realizadas y las relaciones sociales de producción desplegadas. Es necesario destacar que corresponde al sujeto campesino en, según Calva (1988), su *sentido estricto* (a modo de

⁴ Los textos que tratan estos temas son diversos, uno completo y amplio sobre el neoliberalismo es el compilado de Sader y Gentili (2001).

⁵ Cursivas en el original.

definición tipo). En contexto capitalista (hoy en su fase neoliberal) su condición será variada, híbrida o en transición fruto de las presiones del capital. En caso que la penetración capitalista implique una disociación plena medios de producción-trabajadores tendremos en un extremo el capitalista agrario y en el otro el proletariado rural. Como la generalidad histórica ha manifestado que éste proceso no se da a cabalidad, se detecta la existencia de matices dentro del estrato campesino dependiendo hacia donde se han movido en la estructura de clases agraria: campesino semi-capitalista si complementa la composición del ingreso entre la compra de fuerza de trabajo con trabajo doméstico; campesino semi-proletario si vende fuerza de trabajo a la vez que trabaja con la unidad familiar; y campesino medio si mantiene el carácter preponderante en la composición del ingreso del trabajo realizado por la misma familia⁶.

En Chile, la política económica de corte neoliberal ha impulsado de manera acelerada un conjunto de actividades primario-exportadoras que se han instalado en diversos territorios. A la tradicional minería chilena se le ha sumado la fruticultura, la actividad forestal y la salmonicultura. Enfocándonos hacia el sector agrario, de modo sumamente general, se ha detectado una nueva reconcentración de la tierra en la propiedad capitalista (ahora modernizado), con esto, disminución de la tierra controlada por las unidades campesinas, aumento de la asalarización rural, homogenización de la producción orientando los cultivos hacia aquellos de alta rentabilidad e inserción en mercados internacionales, reducción de aquellos rubros históricos de orientación el mercado interno (cereales, leguminosas y hortalizas), por ello, mayor dependencia con los mercados externos para obtener alimentos básicos (a nivel país) y para finalizar, una privatización del agua (Portilla, 2000). Matices más matices menos, los grandes efectos del neoliberalismo en el agro chileno no difieren en demasía con lo ocurrido en gran parte de América Latina (Teubal, 2001).

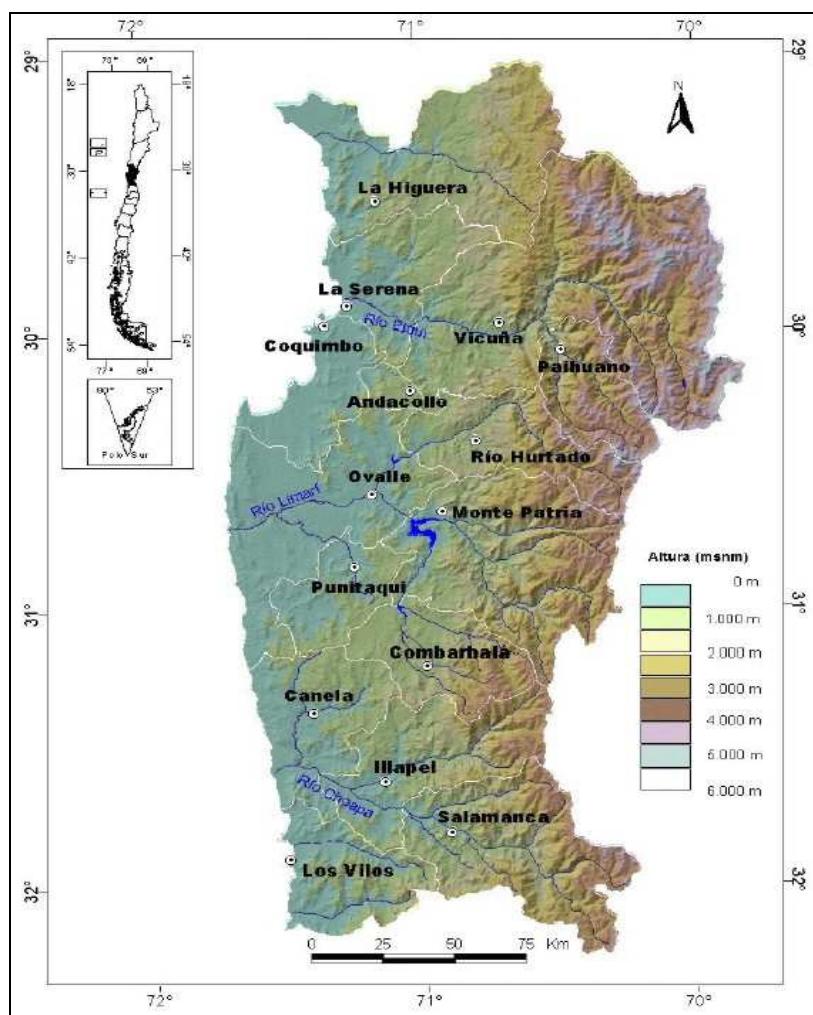
Lo anterior es la mirada macroscópica, como ya se adelantó, las formas concretas en que estos procesos se manifiestan en territorios específicos variarán en sus características y mecanismos, iremos ahora sobre las expresiones locales de las dinámicas generales que se han mencionado.

⁶ Abordajes clásicos en esta temática fueron desarrollados por Engels (s/f) y posteriormente por Lenin (1969).

El contexto geográfico-espacial

Tome Alto es una pequeña localidad rural y agrícola donde habitan, según el último Censo de Población y Vivienda (2002) del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 655 personas (342 hombres y 313 mujeres). Se ubica en el valle del río Huatulame, afluente del río Limarí, uno de los tres principales cursos hídricos y zonas de explotación agrícola de la Región de Coquimbo⁷, en el norte semi-árido de Chile⁸.

Mapa 01. Región de Coquimbo, Chile.



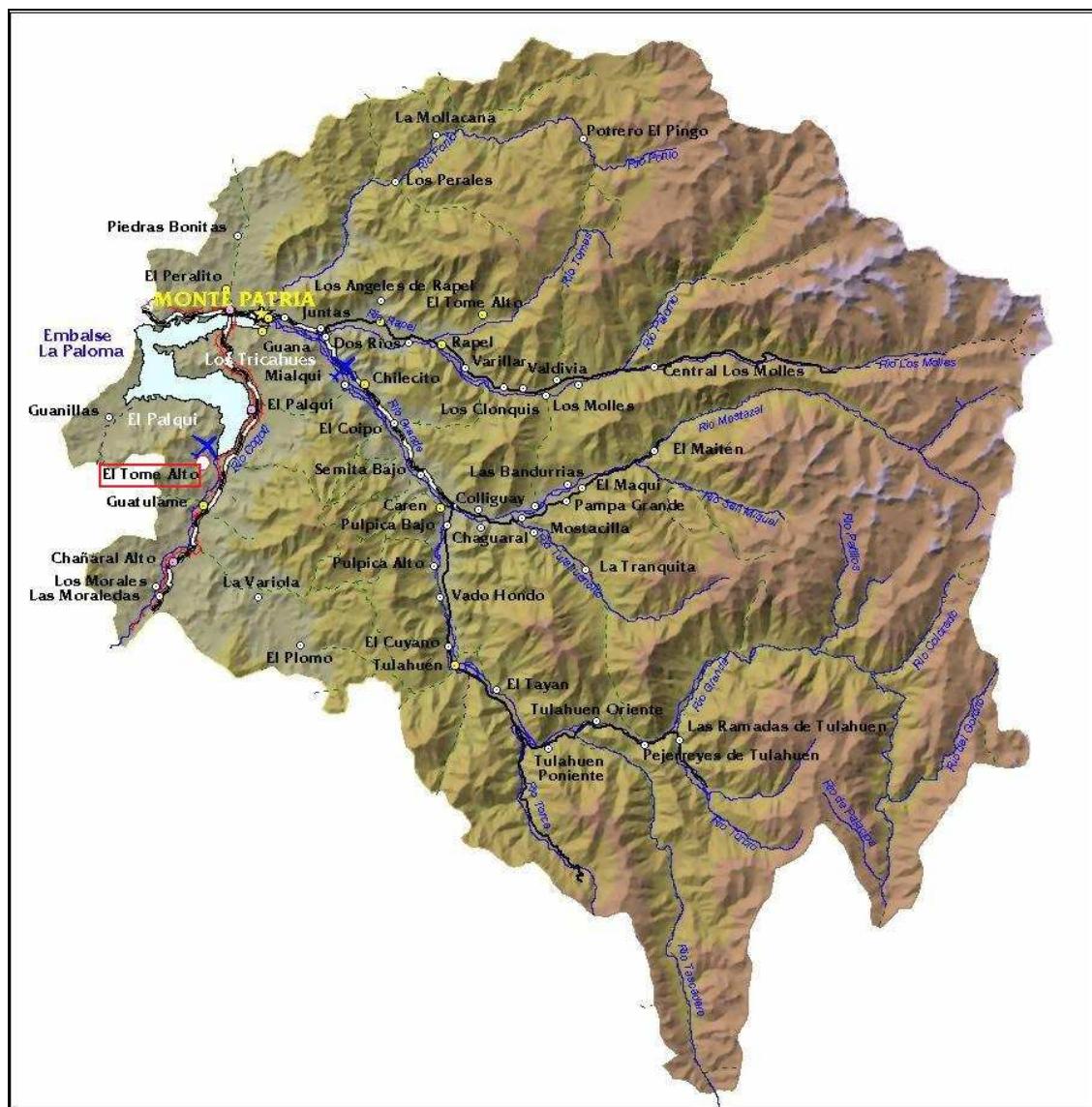
Fuente: Gobierno Regional de Coquimbo.

⁷ Los tres principales ríos y valles agrícolas de la Región de Coquimbo son el río Elqui, Limarí y Choapa.

⁸ Se caracteriza por temperaturas que pueden alcanzar durante el verano hasta 20°C en el sector costero y 30°C en el interior. En época las temperaturas mínimas llegan a 8°C en la costa y a 4° ó 5°C en el interior. Algunos inviernos penetran fuertes precipitaciones frontales ocasionando episodios de mal tiempo, mientras que otros escasea la lluvia durante largos períodos. Lo anterior nos presenta un panorama donde lo que se hace característico es la incertidumbre climática. Más información en IGM (1988).

Depende administrativamente de la Municipalidad de Monte Patria. Esta se ubica en el sector alto del valle del río Limarí. La comuna se encuentra conformada por cinco largos y angostos valles, homónimos al río que les da vida: río Grande, Mostazal, Rapel, Cogotí-Huatulame y Ponio, los cuales convergen a la altura de la cabecera comunal (Monte Patria) en el embalse Paloma⁹.

Mapa 02. Comuna Monte Patria, Región de Coquimbo, Chile.



Fuente: Gobierno Regional de Coquimbo.

⁹ Una de las principales obras de regulación hídrica de la Región de Coquimbo, tiene la capacidad de almacenar cerca de un millón de metros cúbicos de agua.

De los valles mencionados, el que presenta mayores extensiones de planicies y potencial agrícola es el Cogotí-Huatulame. A medida que se interna por este valle las planicies van disminuyendo en superficie. La zona más extensa y por ello, con intensa actividad agrícola, se observa hasta la localidad de El Palqui. Luego, al ser la extensión de la caja del valle menor, empiezan a explotarse los cerros que lo circundan, lo cual solo es factible con inversiones importantes en sistemas de riego tecnificado. Tanto en la parte más abierta del valle Huatulame como también en su interior, los “océanos verdes” de cultivos (principalmente vid en la actualidad) se interrumpen escasamente con aglomeraciones de viviendas que dan vida a las localidades del valle, y en mayor forma, por los cerros aún no explotados, los que presentan todavía su apariencia semi-árida.

Imagen 01. Cultivos de vid en el valle Cogotí-Huatulame.

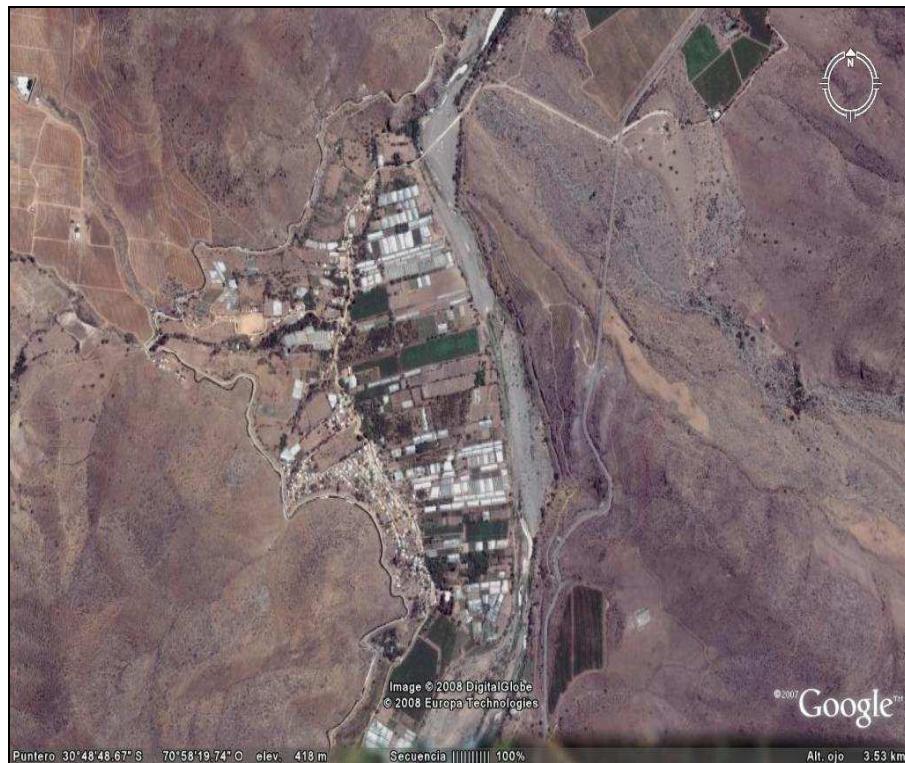


Fuente: Registro propio.

El Tome Alto se ubica en la ribera oeste del río Huatulame, a 16 km. de la capital comunal. Presenta una ordenación norte-sur, es decir, corre en forma paralela al río, aunque existiendo una franja de superficie importante entre este último y las casas de los habitantes de la localidad. En el terreno existente entre el río y el camino único se encuentran los principales terrenos de cultivos, es la zona bajo riego, siendo predios de uso particular, denominándose hijuelas. Hacia el lado oeste del camino se encuentra la mayoría de las viviendas. En general, carecen de terrenos con extensión importante, siendo escasa la agricultura que ahí se practica. Las familias acceden a tierras de cultivo (propias o en arriendo) en la zona de hijuelas bajo riego. Ascendiendo de la zona habitacional, hacia el cordón montañoso que cierra el valle

Huatulame por el oeste, encontramos las tierras de la Comunidad Agrícola El Tome, tierras con escaso uso productivo desde antes de la penetración neoliberal.

Imagen 02. Vista aérea Tome Alto



Fuente: Búsqueda propia mediante software Google Earth.

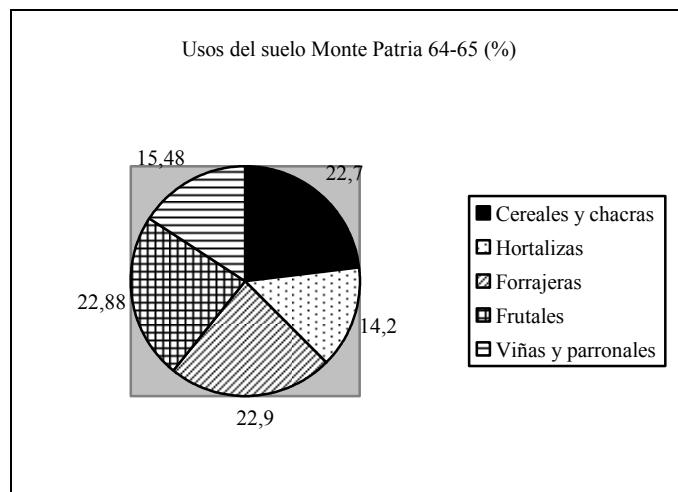
Dinámica de la estructura de clases agraria en Tome Alto

Antes de desarrollar las principales características que ha adquirido el neoliberalismo en nuestro caso de estudio, y los mecanismos en los que se ha expresado, nos parece pertinente realizar una breve descripción de las transformaciones macros que se han identificado para la comuna de Monte Patria. A través de lo anterior queremos acercarnos al contexto general inmediato donde se emplaza el territorio estudiado, aspecto necesario para comprender la forma específica que adquiere en el Tome Alto. Esto pretende ser solo una fotografía de muestra, no se profundizará mayormente, haremos mención al panorama agrícola comunal en dos períodos históricos a partir de dos variables: usos del suelo y carácter de la fuerza de trabajo para 1964-65 (Censo Agropecuario anterior a la penetración neoliberal) y 2006-07 (último Censo Agropecuario realizado). La primera variable es relevante ya que permite captar las principales actividades realizadas y a través de esto, la diversidad productiva de un

territorio. La segunda la consideramos relevante ya que posibilita saber si la fuerza de trabajo que genera la producción es asalariada, familiar, etc.

El período ‘64-‘65 presenta un total de 5.177,6 has. de uso agrícola, las cuales se utilizan – como se verá a continuación- en forma heterogénea en cuanto tipos de cultivos¹⁰.

Gráfico 01. Uso agrícola del suelo Monte Patria ‘64-‘65 (en porcentajes).



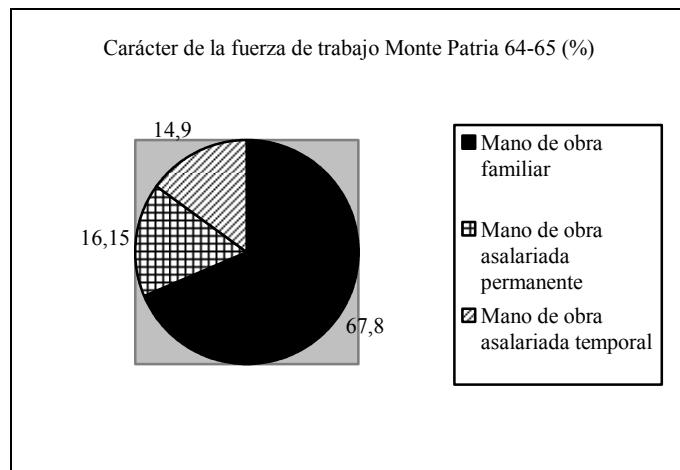
Fuente: Elaboración propia con cifras del Instituto Nacional de Estadísticas.

Por otro lado, la fuerza de trabajo total empleada para desarrollar tales actividades es de 4.177 personas. Como se graficará a continuación, observamos una presencia predominante de fuerza de trabajo no remunerada, es decir, familiar, lo que nos habla de una existencia importante de las unidades campesinas en las tareas agrícolas, versus un contingente bastante menor que se desenvuelve en tareas asalariadas¹¹.

¹⁰ En hectáreas: 1176,2 has. cereales y chacras, 737,4 has. hortalizas, 1186,2 has. forrajeras, 1184,8 has. frutales y 802 has. de viñas-parronales.

¹¹ En números absolutos: 2834 permanentes no remunerados, 688 asalariados permanentes y 621 asalariados temporales.

Gráfico 02. Composición de la fuerza de trabajo agrícola Monte Patria '64-'65 (en porcentajes).

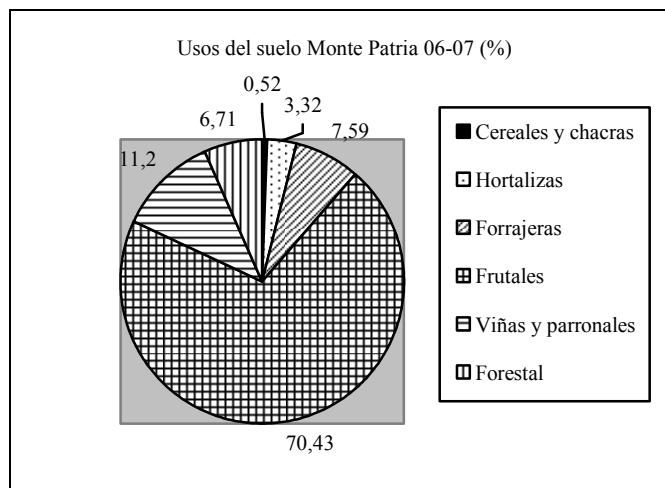


Fuente: Elaboración propia con cifras del Instituto Nacional de Estadísticas.

A continuación mostraremos los cambios sustanciales que se registran para el **periodo '06-'07** luego de tres décadas de neoliberalismo en la zona. Lo primero a constatar es el aumento notable del total de hectáreas de cultivo: se pasa de 5.177,6 a 10.487,5, es decir una apertura importante de la frontera agrícola existente en la década de 1960. Quedará demostrado a continuación a través de la exposición gráfica de los tipos de usos del suelo el proceso de homogenización de las actividades agrícolas¹². Esto implica que los nuevos cultivos no solo han abierto la frontera agrícola, sino que también nos indica una reorientación productiva de gran parte de la tierra antes utilizada en función de las actividades capitalistas de exportación.

¹² Rubros cultivados por has. totales: cereales y chacras 55,7; hortalizas 348,63; forrajeras 796,30; frutales 7387,37 y viñas-parronales viníferos 1184,40.

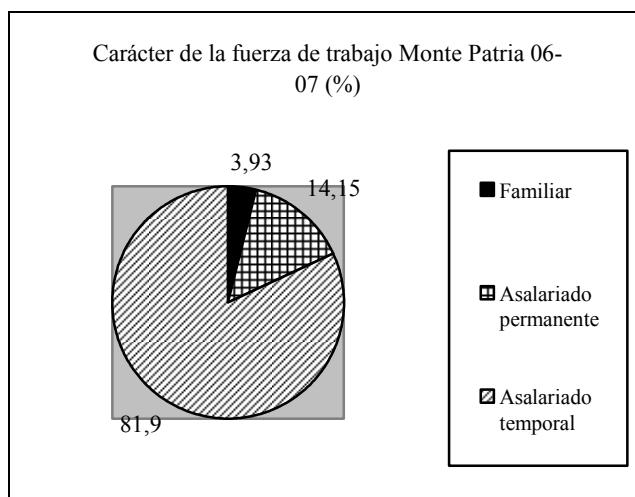
Gráfico 03. Uso agrícola del suelo Monte Patria '06-'07 (en porcentajes).



Fuente: Elaboración propia con cifras del Instituto Nacional de Estadísticas.

Las transformaciones referidas para las actividades productivas tienen su correlación en la esfera de las relaciones sociales de producción, veremos un aumento abismal de la fuerza de trabajo total, y a su vez, de la producción capitalista en contraste la disminución del campesinado¹³, esto lo graficaremos a partir de la composición de la mano de obra.

Gráfico 04. Composición de la fuerza de trabajo agrícola Monte Patria '06-'07 (en porcentajes).



Fuente: Elaboración propia con cifras del Instituto Nacional de Estadísticas.

¹³ Para el período 2006-'07 tenemos 15.080 trabajadores(as). Permanentes no remunerados: 594, permanentes remunerados: 2134 y los no permanentes remunerados: 12352.

Habiéndonos acercado a algunas tendencias generales del neoliberalismo en el agro comunal, procederemos a describir los mecanismos específicos que ha presentado en nuestro caso de estudio.

Sistema económico local antes del neoliberalismo. Según el recuerdo de los mayores, **durante la década de 1960** encontramos en el Tome Alto actividades agrícolas que tenían en el cultivo de hortalizas, en las hijuelas, su principal exponente (principalmente tomates primores). La generalidad de las familias practicaba la chacarería de consumo en las tierras que se encontraban en las inmediaciones de las viviendas. Si bien no se puede descartar en forma tajante la siembra de trigo, según lo que comentaban los antiguos, este rubro ya se había abandonado; las grandes trillas eran solo un recuerdo de unos cuantos.

Existía una estructura agraria levemente diferenciada, con presencia de campesinado semi-proletario (vendía su trabajo en la misma localidad, como también, pero en escasa medida, a agricultores mayores en el valle Huatulame), campesinado medio y –en menor medida- semi capitalista (solo en épocas de cosecha requería de algunos jornaleros). Es importante destacar que en épocas de cosecha, tanto unidades medias como semi-proletarias, requerían de colaboración para realizar tales tareas. La forma de acceso a esta fuerza de trabajo adicional a la del grupo familiar era a través de mecanismos de “reciprocidad para el trabajo”, apelando a las lealtades primordiales, a los lazos familiares y comunitarios.

El riego, elemento clave en un sector de clima semi-árido, era mediante canales (existía una baja inversión en este ámbito). El recurso hídrico solo estaba limitado por las condicionantes climáticas naturales. Los derechos de aguas estaban adscritos a las hijuelas, sin existencia de un “mercado del agua” como en la actualidad, por ende, se concentraba su propiedad/control en los actores locales quienes se encargaban de la gestión del recurso a través de un “juez de aguas”.

La ganadería que prevalecía era, al igual que hoy, solo caprina en contadas familias. La crianza de ganado mayor se había perdido a través de las últimas décadas en desmedro de una orientación generalizada de la localidad hacia el cultivo de hortalizas. Esto debido a la posibilidad de vender gran parte de la producción en los mercados nacionales. Ninguna de las actividades anteriormente desarrolladas, chacarería, trigo, ganadería, tenía el potencial mercantil que presentaba el cultivo de tomates primores. La posibilidad de obtener un ingreso en dinero, fue el factor fundamental de esta especialización productiva local.

La producción hortalicera estaba destinada, como ya se mencionó, al mercado regional y nacional. Se vendía a intermediarios que llegaban a la misma localidad, solo los más acomodados estaban en condiciones de trasladarla directamente a los centros urbanos de la zona. La producción de las otras actividades de subsistencia realizadas se destinaba al autoconsumo familiar, solo en caso excepcional era vendido o intercambiado.

Neoliberalismo y economía campesina en El Tome Alto. Desde mediados de los ‘70 se insertan en la generalidad del valle Limarí una serie de capitales agroexportadores, esto, como vimos, incluye a la comuna de Monte Patria. Lo cual se replica en la generalidad del valle Huatulame¹⁴, no así en el Tome Alto, localidad que mantiene su carácter prioritariamente campesino vinculado a hortalizas. Se ha mantenido como un “enclave campesino-hortalicero” en un entorno dominado por el capital agroexportador. Como es de esperar, esto no implica un comportamiento “insular” del territorio estudiado, está articulado y se relaciona a través de diversos canales con el contexto que lo rodea, y por ello, ha visto modificada parte de sus dinámicas “internas”.

Un primer elemento a indicar es que aunque las mayoría de las familias se mantienen en la esfera campesina (solo dos familias –aproximadamente- se habrían constituido en capitalistas y ninguna en proletariado rural), hay una mayor polarización de la estructura agraria, esto quiere decir que las familias campesinas medias prácticamente no existen, o son semi-capitalistas o son semi-proletarias. Estos últimos no por una mayor venta de fuerza de trabajo a los hortaliceros semi-capitalistas de siempre, el volumen de esta venta no cambia mucho, sino que ahora vende su fuerza de trabajo a la agroindustria que se ha instalado a lo largo del valle.

Las actividades de subsistencia de los actores locales han acrecentado su orientación mercantil, esto se expresa en una dedicación mayor al cultivo de tomates primores y otras hortalizas orientadas a la venta en desmedro de una reducción de las actividades de autoconsumo (chacarería y ganadería). Las unidades campesinas semi-capitalistas son las que dependen prácticamente en su totalidad de la agricultura que se orienta al mercado. El semi-proletario mantiene un porcentaje mayor de cultivos de autoconsumo, de todas formas, su relevancia es menor que en la fase previa. Solo las escasas unidades capitalistas se dedican a

¹⁴ De acuerdo a información cuantitativa levantada para el 2004, el 74,3% de la tierra del valle Huatulame se dedica a viñas y parronales; el 7,3% a frutales; 9,4% a hortalizas y el 9,0% a forrajeras. En relación a la fuerza de trabajo utilizada; el 62% corresponde a asalariados temporales; 30,3% son asalariados permanentes y el 7,7% permanentes no remunerados (Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004).

cultivos de vid y frutales de orientación exportadora, todo el resto a horticultura mercantil. De todas formas, al ser capitalistas pequeños, venden su producción a exportadores mayores.

Si bien ha aumentado el ingreso en dinero de la localidad en general (junto con la venta de fuerza de trabajo a la agroindustria hay mayor venta de hortalizas al mercado), esto ha incidido en una mayor dependencia con los diversos mercados para la obtención de los alimentos, bienes y servicios en general. Hay más dinero, pero a la vez mayores demandas de alimentos que ya no se generan por la misma familia, gastos en servicios “modernos” (luz, agua, gas, teléfono, televisión digital, etc.) y bienes diversos que ahora se tornan necesarios, gran parte provenientes de la denominada “cultura urbana”.

Las formas de venta de la producción hortícola no han variado, gran parte a intermediarios que llegan a la localidad y los menos con capacidad de traslado. Quien se sitúa en una posición de poder en la interacción es el comprador, es él quien maneja los precios sin existir poder de negociación por parte del campesinado. Le vende al intermediario o, prácticamente, no puede vender. Se añade a esto una venta detallista de cada unidad familiar, no hay agrupaciones de campesinos que vendan por volúmenes (se nos habló de emprendimientos en este sentido pero ninguno resultó fructífero).

El agricultor semi-proletario trabaja su predio con su familia y en épocas de cosecha recurre a los mecanismos de reciprocidad para el trabajo ya señalados para la fase anterior. Por otro lado, el agricultor semi-capitalista usa durante gran parte del ciclo agrícola la fuerza de trabajo de la familiar, aunque contratando a mayor o menor número trabajadores jornaleros según necesidad (no se emplean las relaciones sociales reciprocas para el trabajo por parte de éste grupo). Quienes trabajan como temporeros o jornaleros para las unidades semi-capitalistas del campesinado son en su totalidad habitantes de la misma localidad, el nivel de su oferta de trabajo no ha aumentado notablemente en relación la fase histórica-económica previa, por lo tanto, el mercado del trabajo interno se mantiene estable en éste ámbito, no hay llegada de trabajadores foráneos a las explotaciones hortaliceras de los campesinos del estrato mayor. Por su parte, en el campesinado que debe vender fuerza de trabajo existe emigración laboral desde el Tome Alto a la agroindustria ubicada a lo largo del valle, al mantenerse estable el mercado de trabajo local y aumentar las necesidades en dinero no basta con lo que se puede obtener en la misma localidad.

Algunas familias semi-capitalista manifiestan una condición dual en función si es que ejecutan actividades de subsistencia hacia adentro o afuera de la localidad. Su carácter de

comprador de trabajo se expresa con claridad hacia adentro de la comunidad, que es el espacio social donde se busca aprovisionarse de personal contratado. Una vez las unidades de éste grupo establecen lazos hacia afuera, esto cambia. Existen algunas familias que contratan mano de obra en el mercado de trabajo de la localidad, pero su vez, ciertos componentes de las unidades trabajan como asalariados temporeros durante la época de alta. Tenemos entonces ciertas unidades que hacia adentro de la comunidad se nos presentan como semi-capitalista contratando mano de obra local, pero hacia afuera se constituyen en unidades semi-proletarias. Complementan el trabajo propio con la compra de fuerza de trabajo en ciertas épocas del año y con la venta de la suya propia en otras.

Los diferentes estratos campesinos se articulan como vendedores de fuerza de trabajo con la agroindustria a través de “enganchadores”. La empresa agroexportadora da en arriendo un parrón (o más) a una persona, el contratista o “enganchador”, es éste el encargado de reclutar la mano de obra. Por lo general se instalan en ciertos centros urbanos claves de la zona, lugar al que llegan los ofertantes de mano de obra (de las distintas localidades del valle Huatulame y centros urbanos del Limarí, incluso de más lejos). Es habitual que el traslado desde el lugar de reclutamiento hasta la explotación agrícola este a cargo del contratista. Los salarios no son fijos sino que son a trato respecto el desempeño (frutas cosechadas, cajas embaladas, etc.). Son turnos de 8 a 10 horas realizándose durante el día o en la noche dependiendo de la actividad realizada.

Terminamos indicando otra dimensión que se ha visto notoriamente afectada por la acción de la agroindustria, el riego, y en un sentido mayor, la capacidad de acceder al agua. La demanda de agua de la agricultura de exportación a lo largo del valle Huatulame supera con creces su disponibilidad y las capacidades de riego existentes anteriormente, motivo por el cual se introducen importantes cambios a los mecanismos de regadío (aparece el riego tecnificado). Primero la agroindustria para optimizar costos y extender la frontera agrícola, luego, ante la escases de agua debido a su creciente acaparamiento por parte del capital agroexportador (física en pozos y a través de acciones¹⁵), el general de los productores, incluyendo aquí al campesinado local (gracias a subsidios de INDAP¹⁶ o préstamos de la banca ha realizado el cambio en el sistema de riego). Los campesinos solo mediante el endeudamiento han logrado

¹⁵ En Chile el neoliberalismo tiene una manifestación extrema, la legislación ha constituido un mercado del agua donde cualquiera, con o sin vínculo con la tierra y el territorio puede comprar y vender acciones.

¹⁶ Instituto de Desarrollo Agropecuario, agencia estatal encargada del fomento de la agricultura campesina.

hacer el cambio en el sistema de riego y sigue profundamente afectado por la falta de agua, elemento que literalmente pone en jaque la capacidad de reproducción de las familias campesinas.

Comentarios Finales

Cabe destacar un panorama dinámico de la estructura agraria observada en el territorio, donde hay diversas combinaciones que se han constituido y articulado por acción del modelo neoliberal. Hay presencia de los siguientes tipos de unidades “híbridas”, pudiendo presentarse mixturas entre ellos:

- Unidades campesinas semi-capitalistas que se presentan hacia adentro de la localidad en tal condición, contratando asalariados locales, a la vez que en ciertos momentos ocasionales se han presentado a las agroexportadoras como ofertantes de mano de obra.
- Familias semi-proletarias que venden fuerza de trabajo (en el mercado de trabajo interno y externo) en ciertas épocas del año, pero de la misma manera siguen utilizando de forma importante la mano de obra de la unidad doméstica en diversos momentos del proceso económico. Acceden a trabajo adicional al de la familia gracias a mecanismos de reciprocidad para el trabajo.
- También hay presencia de unas pocas unidades capitalistas plenas, no así familias totalmente proletarizadas, el trabajo asalariado se complementa siempre con trabajo doméstico.

En tal sentido, se combinan relaciones sociales asociadas a un capitalismo modernizado con domésticas-tradicionales constantemente en la localidad. Lo anterior no refiere exclusivamente a unidades productivas distintas, un agente puede operar en cierto contexto aplicando una, para relacionarse con otro actor utilizando otra.

En relación a otro elemento relevante, el agua, la situación es crítica. La capacidad de acumular capital ha incidido en que la agroindustria invierta en sistemas de riego y obras de almacenaje de agua, afectando incluso las aguas subterráneas. Por otro lado, la apertura del mercado del agua estuvo en si misma condicionada por un choque de racionalidades económicas. El campesinado, para quien el agua siempre fue un recurso escaso pero gratis asociado a la tierra, demoró años en “hacerse competente” en este mercado, cuando ya habían

vendido gran parte de las acciones que le correspondían. El valor de las acciones de agua, en la actualidad, es inalcanzable para gran parte de los diversos estratos del campesinado. El conjunto de este fenómeno ha presionado a las diversas unidades campesinas a vincularse en forma dependiente al capital financiero, añadiendo otro agente de transferencia de plusvalía precarizando en mayor medida su situación.

Finalmente, la condición de subordinación respecto el capital comercial hace que se presente en esta interacción social otro proceso de transferencia de valor por parte de la economía doméstica hacia el mercado capitalista.

Hemos dado cuenta, sucintamente, del desarrollo del capitalismo en la localidad de estudio, de las distintas características económicas que éste ha presentado en el territorio, de formas de inserción en las cadenas de mercancías de la población local, como a su vez, de las variadas formas de articulación a los mercados. De la misma manera, creemos haber detectado dentro del desarrollo capitalista a nivel territorial, cuales son las principales tendencias generales del sistema que se presentan en la zona; proletarización creciente (no plena), concentración de los medios de producción e inserción dependiente de las economías domésticas. Estas dinámicas se han presentado en la zona, han transformado las características de los sistemas económicos locales haciéndose dominantes, pero a la vez, han coexistido con características particulares de los grupos locales. Si la expresión actual que hemos dado cuenta es un estado relativamente estable o permanente, o por el contrario, se encuentra dentro de una transición a una mayor profundización de las grandes tendencias es difícil de aventurar por el momento. Depende tanto de las presiones estructurales ejercidas por el sistema, a la vez de las relaciones de fuerza que se presentan entre los diversos grupos que compiten por los recursos de la zona y de dinámicas sociales propias de los sistemas locales. De la misma forma, inciden las diversas normativas a nivel país, ya que sientan las bases de operación de los diversos agentes productivos. Por el momento carecemos de las herramientas para avanzar más allá de lo realizado. Para aventurar posibles trayectorias, se deben integrar una serie de antecedentes y datos que no poseemos.

Referencias

Calva, J. L. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo XXI.

Engels, F. (s/f). El problema campesino en Francia y Alemania. En Marx, K. y Engels, F. *Obras Escogidas* (pp. 653-673). Moscú: Progreso.

Gobierno Regional de Coquimbo (2009, diciembre 15). *Descarga de Archivos* [On line]. Disponible: <http://www.gorecoquimbo.gob.cl/>.

IGM. (1988). *Geografía de Chile Volumen IV – Región de Coquimbo*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

Lenin, V. (1969). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Cartago.

Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores. (2004). *Estudio de mejoramiento de riego río Huatulame, Prefactibilidad, IV Región. Resumen Ejecutivo*. Coquimbo: Gobierno Regional.

Pesenti, A. (1979). Método y objeto de la economía política. En Pesenti, A. *Manual de Economía Política Tomo I* (pp. 17-43). Madrid: Akal.

Portilla, B. (2000). *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. Santiago: CEPAL.

Sader, E. y Gentili, P. (Comp.). (2001). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, N. (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.

Trinchero, H. Balazote, A. y Valverde, S. (2007). Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. *Cuadernos de Antropología Social*. 26, 7-19.

Trinchero, H. (2007). De la Economía Política a la Antropología Económica: trayectorias del sujeto económico. En Trinchero, H. y Balazote, A. *De la Economía Política a la Antropología Económica* (pp. 9-148). Buenos Aires: Eudeba.

Wallerstein, I. (2005). La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo. En Wallerstein, I. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico* (pp. 52-73). Santiago: LOM.

Wallerstein, I. (2003). *El Capitalismo Histórico*. México: Siglo XXI.